Eje II: "Inventamos o erramos". Epistemologías desde la periferia

Mesa 4: Historia de las ideas en América Latina, Caribe y el Sur Global

Título de la ponencia: **La búsqueda de una mirada propia, descolonizando el saber El caso Revista Dimensión (1956-1962)**

Autor: **Marcos Muñoz** (UNLa)

Resumen

En el noroeste de nuestro país, más específicamente, en la provincia de Santiago del Estero, un núcleo de intelectuales liderados por Francisco René Santucho comienza a editar la Revista de Cultura y Crítica Dimensión (1956-1962). La misma desarrolla una agenda de temas vinculados a la identidad y a lo local con impronta marcadamente indoamericanista. Su continuidad política se expresa en 1961 en la fundación del Frente Revolucionario Indoamericanista y Popular (FRIP), uno de los afluentes en la fundación del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Esta publicación se destaca por la construcción de un pensamiento situado que problematiza las concepciones universalizantes de marcado sesgo eurocentrista que desconocen las configuraciones témporo-espaciales propias de la realidad nacional-latinoamericana. Desde las páginas de Dimensión se cuestiona, además, el lugar de autoridad epistémica otorgado a los diversos sujetos sociales en la producción intelectual. La publicación hace una propuesta política y metodológica donde las identidades subalternizadas puedan narrarse a sí mismas.

Palabras claves Revista Dimensión - identidad - epistemologías - eurocentrismo – colonialidad

Dimensión: la búsqueda de una mirada propia, descolonizando el saber

"Grave error del egocentrismo occidental, este de la subestimación de las otras culturas y de las otras gentes, que es menester enmendar definitivamente." (Santucho, [1953] 2016: 58)

"la historia del conocimiento está marcada geo-históricamente, geo-políticamente y geo-culturalmente; tiene valor, color y lugar de origen." (Walsh, 2004: 2)

Introducción

A mediados de la década del `50, en la provincia de Santiago del Estero, en el Noroeste argentino, un núcleo de intelectuales encabezados por Francisco René Santucho comienza a editar la Revista de Cultura y Crítica Dimensión. Este grupo de intelectuales santiagueños aborda una serie de temas, problemas y debates sobre la identidad y la Nación; su lugar de enunciación atraviesa a la provincia, región, y aspira a proyectarse en la integración indoamericana.

Mi objeto de estudio es la Revista cultural Dimensión. Las revistas son fuentes privilegiadas tanto para una historia de las ideas como para una historia cultural, se trata de artefactos históricos complejos que permiten distintos abordajes para analizar temas y momentos. Se publicaron entre enero de 1956 y mayo de 1962 ocho números de Dimensión, la misma forma parte del universo de las revistas culturales argentinas contemporáneas, aunque posee la singularidad que le brinda su grupo editor.

Mi interés se centra, a través de la historia de las ideas, en reponer algunos de los tópicos temáticos que fueron abordados por Francisco René Santucho y Dimensión. En este sentido se destaca su idea de identidad indoamericana, su reivindicación del indio en la conformación provincial de la mano de su crítica al Estado-Nación moderno/colonial, los problemas de desarrollo económico provincial, regional y nacional, el panorama intelectual local y nacional junto al posicionamiento sobre el rol de los intelectuales, entre otros. A su vez, reconstruyo el itinerario de Dimensión a partir de sus miembros, colaboradores, circuitos de distribución y espacios de sociabilidad, lo que permite reponer la "red de intelectuales" que se plasma en Dimensión y en el campo cultural santiagueño entre mediados de la década del 50 y primera mitad de los 60.

Los temas, problemas y debates que encaran Santucho y Dimensión, son parte de un contexto de producción. El mismo se caracteriza por la quiebra de la industria azucarera, las limitaciones de la agricultura de riego en torno a los ríos Dulce y Salado, el fin del ciclo agro-forestal (1890-1940) de carácter extractivista[1] -industria "anti-forestal la definió Canal Feijóo- que provocó una catástrofe ecológica, la "racionalidad" del trazado ferroviario construido con un sentido de tránsito que aisló a pueblos enteros y que junto al carácter móvil de los obrajes transformó la forma de poblamiento y ocupación del territorio. Es necesario no perder de vista dichos aspectos estructurales y sus manifestaciones en la sociedad santiagueña que son parte de la "modernidad periférica", en tanto, nos ayuda a comprender la agenda abordada por Dimensión evitando caer en posibles anacronismos.

Francisco Rene Santucho: la búsqueda de la mirada propia

Francisco René Santucho[2] es un intelectual, promotor cultural y director responsable de Dimensión, ocupa el rol de "gran personalidad" del proyecto cultural (Tarcus, 2020). Es el encargado de redactar las editoriales[3], a través de las cuales instala puntos centrales de debate, y articulador de distintas empresas intelectuales-culturales que despliega antes de Dimensión y posteriormente en torno a ella, que ponen en evidencia una amplia

[1] Los bosques santiagueños cubrían un 70% de la superficie territorial de la provincia, 10.792.200 hectáreas boscosas.

[2] Santucho, Francisco René (Santiago del Estero, 1925 – Tucumán, detenido-desaparecido 1/4/1975). Escritor, profesor de quechua, fundador en 1954 de la librería Aymara, referente del FRIP entre 1961 y 1965. Lector voraz y autodidacta, cercano al revisionismo histórico y el nacionalismo para finalmente adscribirse al indoamericanismo aprista. Realiza un breve paso por la Alianza Libertadora Nacionalista en la decada del ´40, desde el ambito estudiantil en la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios. Alejado de la agrupación trabaja en la elaboración de un diccionario quechua-español. En 1954 edita la publicación bilingüe Aquí América (Canchaj), a partir de sus estudios indigenistas llega al pensamiento de Mariátegui. Miembro de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE). En 1965 es uno de los fundadores del Partido Revolucionario de los Trabajadores y miembro de su Comité Central (Santucho, 2004; Santucho, 2009: 7-27; Tarcus, 2007: 605-608).

[3] Hasta el número seis de la revista, las editoriales fueron escritas por Francisco R. Santucho. El número siete la editorial es cedida a Rodolfo Kusch y el último número la editorial es redactada por Raúl Ledesma. Entre los miembros estables y entorno podemos nombrar de una lista incompleta a Aldo Secco, Alberto Orieta, el sociólogo Leopoldo Allub, el psicólogo patafísico Alberto Rizo Patrón, el poeta Juan Carlos Martinez, los pintores Alfredo Gogna y Bernardo Ponce y sus hermanos Asdrubal y Mario Roberto Santucho (Zurita, Evocación de un maestro y amigo en Santucho, F. R. (2016).

"red de contactos culturales". Si bien, Francisco René no poseía un capital económico y académico, si puede sostenerse que poseía uno simbólico, por lo tanto, reconocido socialmente y con una palabra para decir en nombre de ese capital.[4]

Si bien la provincia se encontraba en una larga postergación económica, es posible sostener, junto con otros autores, la efectiva existencia de un campo intelectual y cultural en Santiago del Estero, que ya estaba en vías de visibilización desde comienzos del siglo XX hasta la década del `30, expresándose en la creación de asociaciones, grupos profesionales, clubes y gremios, que prefiguran espacios de cierta autonomía y nos hablan de una sociedad en proceso de diferenciación progresiva y un grado importante de complejidad (Martinez, Taboada, Auat, 2011). El proyecto cultural que expresa Dimensión cuenta con el antecedente -teniendo en cuenta rupturas y continuidades- de la Asociación Cultural "La Brasa" que dirigió el intelectual Bernardo Canal Feijóo entre mediados de la década del `20 y comienzos de los `40.

En enero de 1956 Francisco René Santucho encabeza el núcleo de intelectuales y artistas que comienza a editar la Revista Cultural Dimensión de identidad indoamericanista. Esta denominación denota una influencia del aprismo peruano y su dirigente Víctor Raúl Haya de la Torre, tal como explica el propio Francisco René en su artículo La integración de América Latina en los siguientes términos:

> *Preferimos indoamericano a latinoamericano o hispanoamericano, por las mismas razones aducidas por los apristas peruanos generalizadores del término. Creemos como ellos que así se define mejor una peculiaridad que hoy se da en el hemisferio. Todo esto a pesar del título del trabajo, que se utiliza por otras razones convencionales (Dimensión, Año III, Número 6, p. 6).*

El líder aprista lo fundamenta en los siguientes términos:

[4] Su padre Francisco Rosario Santucho fue Procurador y diputado provincial por la UCR (1932-35 y 1936-1938), fundador del Jockey Club, socio de las asociaciones italiana, española y sirio-libanesa. Por parte de sus hermanos y hermanas podemos agregar: Amilcar Latino, abogado, apoderado del PC y miembro de la Liga Argentina por los derechos del Hombre; Raúl Alberto, abogado, juez en lo civil y comercial, convencional nacional constituyente en 1957 por la UCRI; Carlos Hiber Santucho, estudios incompletos en la Facultad de Agronomía y Veterinaria, peronista ortodoxo; Omar Ruben, funciones contables en el Estudio Jurídico Contable Santucho, radical; Blanca Rina, escribana pública nacional, profesora y traductora de francés, Oscar Asdrubal, comerciante; Mario Roberto, contador público nacional; Manuela Elmina, abogada, defensora de presos políticos; Julio César, licenciado en teología, traductor de francés e italiano. (Santucho, 2004; Santucho, 2009)

Hispanoamericanismo corresponde a la época colonial; el Latinoamericanismo, a la republicana, y el Panamericanismo, es expresión imperialista yanqui. Indoamericanismo es la expresión de la nueva concepción revolucionaria de América, que pasado el período de las conquistas ibéricas y sajonas, se estructurará en una definida organización económico-política y social, sobre la base nacional de sus fuerzas de trabajo representadas por la tradición, la raza y la explotación de sus masas indígenas, que en total de la economía americana -cuya unidad es indestructible- representa desde la época precolombina la base de nuestra productividad y la médula de nuestra vida colectiva. (de la Torre: 1954: 11)

Indoamérica es más amplio, va más lejos, entra más hondamente en la trayectoria total de nuestros pueblos. Comprende la prehistoria, lo indio, lo ibérico, lo latino y lo negro, lo mestizo y lo cósmico -digamos recordando a Vasconcelos-, manteniendo su vigencia frente al porvenir. Es término `muy antiguo muy moderno´, que corresponde justamente a la presente etapa revolucionaria de Nuestra América. (de la Torre: 1954: 22)

¿A qué se debe esta identidad asumida? Un punto de partida posible para analizar esta opción de Santucho es uno de sus primeros escritos Meditaciones que nos sugiere el IV Centenario de Santiago del Estero[5], en un marco de importantes debates sobre la identidad (nacional y santiagueña) y donde Francisco René interviene en las disputas por sus sentidos y representaciones. Del mismo modo sostiene:

Santiago ha sido a través de los siglos -y sigue siéndolo- fundamentalmente eso, pueblo de silencio anónimo, de rica y sugestiva vida desarrollada en la obscuridad de sus masas que vienen en su origen de más allá de los límites que le marca la historia escrita. (...) es menester ahondar el conocimiento de ese pasado previo, que es fundamental -volvemos a repetirlo- porque allí se ha gestado étnica y socialmente su base substancial. (Santucho: 2016: 57)

Santucho afirma la necesidad de revalorizar el componente indígena del ser santiagueño, a su entender la búsqueda debe realizarse en el pasado, en lo telúrico y étnico. En un artículo para el diario El Liberal (Edición especial) del 25 de julio de 1953 argumenta:

La cuestión del aporte indígena en nuestra conformación histórica necesita un enfoque interpretativo distinto (...) La subestimación del factor indígena supone un grave error en la apreciación de la realidad histórica de Santiago (...)

[5] Artículo escrito en 1953 presumiblemente publicado en un diario santiagueño.

Para comprender nuestra historia, para conocer a nuestro hombre, para conocernos nosotros mismos, debemos empezar por desechar el juicio desdeñoso hacia el americano, por ello constituye el factor esencial de nuestra dimensión histórica y allí están los atributos sobresalientes de nuestra personalidad. (Santucho: 2016:61-62)

Esa búsqueda interna, en la tierra, el pasado y la tradición, plantea un desafío epistemológico con respecto a la modernidad eurocéntrica, su idea de progreso y el Estado-Nación que sostiene la elite dominante, cuyo punto de partida han sido creaciones artificiales y aparatos burocráticos centralizados. Por el contrario, es preciso volver la mirada hacia adentro, hacia las provincias del interior, constituidas en región para revertir el mosaico de provincias desconectadas entre sí y solo comunicadas con Buenos Aires.

Santucho emprende la tarea de producir un discurso desde un prisma local para cuestionar el Estado-Nación, a la vez, que reivindica un integración regional mediterránea; que el modelo capitalista y su idea de progreso han desarticulado y desintegrado, transformando el país de interno y mediterraneo en litoral y marítimo. En este sentido fundamenta:

En nuestro caso, varias circunstancias coadyuvantes lo hacen aún más imprescindible, porque constituimos dentro del país, la expresión de un regionalismo que no encuentra definición a través del escenario nacional. Un regionalismo con fuertes notas peculiares, representativas de un estado esencial de profundas diferenciaciones, que aún nosotros debemos estudiarlas en su raíz, porque no las conocemos debidamente, a fuerza de sustraernos a la realidad que nos rodea (Dimensión, Año I, Número 1, p.1).

Es para destacar la conciencia de un pronunciamiento situado, propio de un intelectual que nació, vivió y desarrolló su producción intelectual en su provincia de origen. El mismo es parte del interior[6], de un regionalismo que es el Noroeste argentino y que posee sus especificidades y diferenciaciones en relación al resto del país. Entendemos por posicionamiento situado hablar del y en el espacio propio, donde la experiencia del mundo social que se habita, sus relaciones, sus representaciones, memorias, colores, olores y sabores otorgan una mirada y punto de vista determinado. La enunciación

[6] El paradigma de las dos argentinas que enfrenta Buenos Aires al Interior se reitera a lo largo de los distintos números de la revista. Podemos rastrearlos en obras como El diario de Gabriel Quiroga de Manuel Gálvez y en La Restauración Nacionalista (1910) de Ricardo Rojas. Así también en De la estructura mediterránea argentina (1948) y Teoría de la ciudad argentina (1951), ambos de Bernardo Canal Feijóo. Años más tarde, estará presente en los escritos de Hernández Arregui, especialmente en Qué es el ser nacional (1963).

expresa un conocimiento localizado que da cuenta de la realidad propia y de los sujetos de un discurso, que están invisibilizados en las producciones y círculos intelectuales de la ciudad portuaria. Santucho señala que se trata de un lugar que el centro no ve, y nosotros podemos agregar, que justamente por su condición de centro le es imposible ver. Justamente desde la crítica decolonial se sostiene la necesidad de reconocer que existe una geopolítica del conocimiento (Mignolo, 2014), donde la producción y la distribución del conocimiento funcionan como la economía capitalista, con regiones centrales y periféricas; incluso afirmamos que el conocimiento tiene valor, color, género y lugar de origen (Bhabba, 2002; Wash, 2004) que se desprende de una determinada conexión geocultural y geohistórica que es preciso develar, cómo lo hace el propio Santucho.

En un breve artículo de su autoría, que acompaña la editorial La búsqueda de una exacta dimensión, se refuerzan estos conceptos:

> *En particular, perteneciendo a un ámbito geográfico distinto, en donde han gravitado factores históricos, etnográficos, ambientales, distintos, (hasta en la forma en que se han producido y el papel que hemos jugado en el producirse) al de las fuentes de origen de las aludidas sistematizaciones intelectuales, permitámonos el intento de recuperar la propia visión, la propia subjetividad, para que nuestro pensamiento adquiera un vuelo natural y valedero (Dimensión, Año I, Número 1, p. 1).*

El posicionamiento situado rechaza las concepciones universalizantes (Kusch, 1961; Haraway, 1991) dado que no tienen en cuenta tiempo y lugar porque justamente éstas se presentan como atemporales y abstractas. El punto de partida del pensamiento occidental afirma que el mundo es objetivamente cognoscible a partir de esquemas mentales y categorías analíticas que pueden captar la realidad a través de conceptos y representaciones construidas. Francisco René da un paso más al cuestionar el lugar que les ha tocado a los diversos sujetos sociales en la producción intelectual, donde otros han hablado/escrito por ellos, negando la alteridad (Dussel, 2015). Santucho reclama retomar una visión y subjetividad propia, esta será precisamente una de sus búsquedas constantes a lo largo de su trayectoria y obra escrita.

En este sentido, nos parecen oportunas las contribuciones del grupo Modernidad/Colonialidad, que partiendo de la noción de la colonialidad del poder (Quijano, 2019) sostienen que en forma paralela a está, se desarrolla la colonialidad del saber (Mignolo, 2014). Desde este marco, la producción del conocimiento devela su carácter de construcción interesada, dado su carácter social e histórico, poniéndo en evidencia su capacidad para condicionar y apropiarse de las formas de conocimiento, e

inclusive aniquilar otras formas de saber, operación que genera profundos efectos sobre sujetos y objetos, dado que es normativa. A la vez, se sostiene que la violencia colonial (económica, política y cultural) también es violencia epistémica (Bhabha, 2002; Walsh, 2004) al ser ejercida a través de una mirada blanca, patriarcal y eurocentrada, violencia que se sirve de instrumentos como distintos tipos de discursos científicos y académicos, lenguajes hegemónicos (inglés, francés y alemán) sistemáticamente repetidos que no toleran epistemes alternativas y rechazan la alteridad y subjetividad de los otros, verdaderos saberes sometidos (Sanchez-Antonio, 2020).

De la integración regional a Indoamérica como proyecto inconcluso

En el primer número de Dimensión, Santucho presenta el artículo: Lo andino y lo amazónico en la infraestructura argentina. Donde presenta dos elementos sumamente interesantes para resaltar: por un lado, la reivindicación de comunidades culturales prehispánicas no tenidas en cuenta en la construcción de la identidad nacional, que Santucho desde un ethos culturalista identifica en la tierra, en lo etnico, en la lengua y el folklore; por otro; el señalamiento de lo que Ocampo (2007) llama "Nación interior", un proyecto derrotado pero latente que se desarrolló hacia el interior-mediterraneo vis-à-vis, uno litoral-marítimo que se impuso a través del orden constitucional por parte de la Generación del `80:

Tengamos siempre presente la importancia de estas dos expresiones prehispánicas de tan fuerte caracterización: la unidad regional del norte y noroeste argentino, integrada por el aglutinante influjo del común denominador quichua y la del noreste o litoral, de prosapia guaraní. (...) contribuyendo con los tonos más altos a destacar una legítima y auténtica personalidad nacional, resistiendo también al

«separatismo» argentino de la patria grande indoamericana, a que una ciega política europeizante nos ha estado conduciendo y persiste en conducirnos. (Dimensión, Año I, Número 1, p. 6).

Santucho reivindica y revaloriza el pasado prehispánico, la conexión cultural quichua/andina y guaraní/amazónica, como sustrato de expresiones de integración regional no tenidas en cuenta en la construcción de la nación. No se trata de una expresión de localismo, por el contrario, el autor concibe desde el interior-mediterraneo, desde lo quichua y guaraní, una nación interior de proyección continental en la fórmula la "patria grande indoamericana". Francisco Rene señala el peligro de desarticulación y desintegración del interior-mediterraneo por desarrollar un proyecto litoral-marítimo

que se centraliza en Buenos Aires -transformada en la expresión misma de la Nación-. Dicho proyecto modernizador de las élites dominantes desintegra el interior y la región para provincializar al mismo. Posteriormente señala:

La existencia de esas dos irradiaciones culturales, traducidas hoy en tonalidades regionales argentinas, nos señalan el camino abandonado de la integración continental y la imperiosa necesidad en lo posible, de una revalidación de esos aportes, para contrarrestar el magnetismo de la absorción ultramarina, que tan fuertemente condiciona todo el juego de la dinámica argentina. (Dimensión, Año I, Número 1, p. 6).

El autor insiste en la conciencia de la unidad indoamericana en términos de "integración" -categoria presente en la obra de Canal Feijoó- del continente, sustentado en un pasado prehispánico. El desarrollo cultural alcanzado por dichas civilizaciones ha sido tan importante que sirvió como punto de apoyo para el colonialismo hispánico a la hora de edificar su aparato burocrático-administrativo. Santucho reclama el reconocimiento de ese pasado cultural como elemento unificador continental ante las fuerzas centrífugas de la ciudad de Buenos Aires, y la presencia imperialista con su proyecto de balcanización para América Latina.

En el número cuatro de Dimensión (octubre de 1956), la editorial titulada América como conciencia en referencia al filósofo mexicano Leopoldo Zea, desarrolla las siguientes ideas:

En América en el momento de la conquista española, los procesos civilizadores iban también tomando en cuanto realidades políticas la forma de estados universales, siendo la expresión más acabada en este orden el imperio de los Incas. Con el predominio español si bien se logra la unificación de todo el continente, es por simple coacción y desde arriba (...) Inclusive los movimientos emancipadores se ven constreñidos por ella. Hay en sus conductores es cierto, de algún modo, una conciencia totalizadora y vasta de comunidad, pero no es ella el producto de una gestación natural desde abajo sino el sello de la propia configuración imperial de la dominación. (...) inmediatamente después, al tomar forma los estados nacionales sobre la base de las demarcaciones administrativas coloniales y siguiendo el ejemplo del ordenamiento europeo, se pierde aquella conciencia de integridad histórica, quedando disminuida y focalizada dentro de los contornos de cada nación. (Dimensión, Año I, Número 4, p. 1).

Por un lado, se señala el pasado prehispánico como sustrato de una unidad cultural, como base que genera una fuerza desde abajo tendiente a una unidad estatal posible y; por otro lado, indica una unidad desde arriba a través de la coacción que ejerce la fuerza del aparato colonial hispánico. El análisis dialéctico de los elementos de la unificación

continental -unidad de opuestos-, a pesar de los esfuerzos por homogeneizar, no eliminan contradicciones y tensiones. Asimismo, realiza una crítica al proyecto emancipador de los patriotas americanos, por estar influenciados por las concepciones europeístas, al tomar las propias herramientas que brinda la modernidad/colonialidad, como por ejemplo la concepción de emancipación y estado-nacional (Quijano, 2019). Se mira a Europa como guía, como unívoco camino copiando el modelo de Estado-Nación, perdiendo de vista los elementos propios y singulares para hacer propio lo ajeno -proyectos de hispanidad y latinidad-. En este punto Santucho se adelanta a la crítica poscolonial.

Redes intelectuales y espacios de sociabilidad

Dimensión contaba con estrechos vínculos con los principales referentes intelectuales locales de la generación anterior, mentores del movimiento cultural en la provincia de Santiago del Estero, a través de la Asociación Cultural "La Brasa". Los brasistas saludan, apoyan, acompañan y colaboran con Dimensión, entre ellos: Bernardo Canal Feijóo, Orestes Di Lullo, Raúl Ledesma, Alfredo Gargaro, Horacio Rava, Clementina Rosa Quenel, Luis Octavio Orieta y Moisés Carol[7]. Si bien entrada la década del 40, La Brasa se fue desintegrando, sus miembros pasaron a ocupar distintos espacios institucionales, Alfredo Gargaro como director de la Junta de Estudios Históricos de Santiago del Estero, Olimpia Righetti directora del Museo Arqueológico, Orestes Di Lullo director del Museo Histórico de Santiago del Estero[8]. Esta relación entre distintas generaciones expresa un doble carácter: por un lado, "confirma la idea de una continuidad o sucesión con los movimientos culturales de la década anterior" (Tasso, 2012: 14), y por otro, expresa el reconocimiento y probablemente "la búsqueda de padrinazgo entre los consagrados" (Tarcus, 2020: 60).

[7] Bernardo Canal Feijóo (carta de felicitaciones en Dimensión Nº2), Orestes Di Lullo (colaboración en Dimensión Nº2, "El folklore"), Raúl Ledesma (colaboración en Dimensión Nº8), Alfredo Gargaro (Dimensión Nº3, "Martín Güemes en Santiago del Estero"), Horacio Rava (colaboración en Dimensión Nº8), Clementina Rosa Quenel (colaboración en Dimensión Nº6, 7 y 8), Luis Octavio Orieta (colaboración en Dimensión Nº1 y 8), y Moisés Carol (colaboración en Dimensión Nº6).

[8] Ver Ana Teresa Martinez, Constanza Taboada y Alejandro Auat (2011). Los hermanos Wagner: entre ciencia, mito y poesía: arqueología, campo arqueológico nacional y construcción de identidad en Santiago del Estero, 1920-1940

Como parte de una nueva generación de artistas, críticos e intelectuales, podemos nombrar: Juan C. Martinez, Alberto Alba, Ciro Orieta, Carlos Zurita, Carlos Bruchmann, Edgardo Pedro Archetti, Alfredo Gogna, Hipolito Noriega, Ana Maria Villareal, Mario Roberto Santucho, el cordobés Osvaldo Guevara, la correntina Marily Morales Segovia, el santafesino Lazaro Flury, entre otros[9]. Teniendo en cuenta que desde el número uno hasta el seis la revista contó de 8 páginas, el número siete de 12 páginas, y su último número de 14 páginas; y sus representantes en ciudades y provincias osciló entre un mínimo de cinco, en el número uno, y trece en el número cinco[10], podemos contrastar la gran cantidad de agentes culturales participantes, de distintos lugares y variados grados de involucramiento, que junto a otras iniciativas culturales e intelectuales dotan de un enorme dinamismo y materialidad a Dimensión. Resulta pertinente el señalamiento de Tarcus "las revistas salen en el momento que una nueva generación se está gestando para darle fisonomía y voz" (p.66).

Dimensión, en tanto revista, supuso la participación de diversos agentes de distintas edades, prácticas especializadas e itinerarios personales, que le dieron materialidad a la formación de una red local/regional y externa de intelectuales. La misma se conformó en distintos ámbitos de sociabilidad, promoción cultural e intelectual, en ese sentido, se ubican: las peñas americanistas que Francisco René promovió en los primeros años de la década del `50, por donde pasaría Atahualpa Yupanqui; las reuniones de Comisión

[9] Juan C. Martinez (Dimensión Nº1 "Tierra natal"), Alberto Alba (Dimensión Nº7, "La niña de dios"), Ciro Orieta (Dimensión Nº3, "Destino del santiagueño"), Carlos Zurita (Dimensión Nº7, "Los amantes muertos"), Carlos Bruchmann (Dimensión Nº7 "Parábola para un olvido"), Edgardo Pedro Archetti (Dimensión Nº8 "Casi soneto para la creación"), Alfredo Gogna (Dimensión Nº4, ilustración), Hipolito Noriega (Dimensión Nº7, "Ibarra y la constitución unitaria"), Ana Maria Villareal (Dimensión Nº8, ilustraciones), Mario Roberto Santucho (Dimensión Nº8, crítica de libros), el cordobés Osvaldo Guevara (Dimensión Nº8, "Carta mía"), la correntina Marily Morales Segovia (Dimensión Nº7 "Tan solo el que me asombra"), el santafesino Lazaro Flury (Dimensión Nº2, "La conciencia americanista en la obra de Arturo Capdevilla", Dimensión Nº3 "Un héroe desconocido").

[10] Forman parte de la red de Dimensión sus "representantes" en otras provincias, e inclusive en el exterior, así podemos observar en su primer número a Luis Rizo Patron en Capital Federal, Freddie Fuenzalida en Córdoba, Evaristo Mosqueda en Santa Fe, Omar R. Santucho en Tucumán y Efrain Morote Best en Perú. En su segundo número se mantienen los corresponsales del primero y se incorporan: Manuel I. Rayano en Chaco, Eduardo Ocampo Moscoso en Bolivia, y Michele Compain en Francia. En el siguiente número se sostienen los mismos representantes y se suman Amelia Zucal de Orellana en Corrientes, Jorge Calvetti en Jujuy, y Elias S. Gimenez Vega en Uruguay. En el número cuatro se añade Manuel Pandolfi en Catamarca y en el quinto Ramón Abalo en Mendoza, mientras se produce un cambio en el representante de Capital Federal, figurando Emma de Cartosio. En el número seis se incorpora un representante en la provincia de Salta, reapareciendo Luis Rizo Patrón, pero dejan de figurar los representantes en Uruguay y Francia. Finalmente en su último número se agregan Federico Fanlini en Mar del Plata y Andrés Sabella en Chile.

Directiva y actividades de la filial de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) de la cual Santucho era miembro y donde conocería a Juan Carlos Martínez -secretario de redacción de Dimensión-; las reuniones y actividades realizadas por el "Grupo Amigos de Dimensión" en la biblioteca pública Sarmiento[11], el Cine Club Santiago[12], las librerías "Aymara" primero y posteriormente "Dimensión", y los citados contactos con los miembros de "La Brasa". Al respecto, Horacio Tarcus entiende que se trata de "espacios comunes de sociabilidad, y participación en rituales públicos de presentación y promoción intelectual" (Tarcus, 2020:65) o como María Teresa Gramuglio los define como "cuerpo de prácticas" (en Delgado, 2014). En definitiva ámbitos de sociabilidad, contactos culturales en donde se construían vínculos, reconocimiento y prestigio entre pares.

Como parte de la tarea cultural promovida por Santucho y Dimensión, fue creado en 1959 el Centro de Estudios e Investigaciones Socioeconómicas de la Provincia de Santiago del Estero (CEISEPSE), que funcionó en la antigua casa de la familia Taboada[13]. Su Comisión Ejecutiva estaba integrada por: José Pirro como Presidente, Luis Rizo Patron como Secretario de extensión cultural, Oscar A. Santucho como Secretario de Prensa, Andrés L. Renolli como Secretario de Hacienda y Luis Sempronil como Síndico. Este pareciera ser un rasgo de Santucho, cuando no existen las instituciones intenta generarlas, promoverlas y gestionarlas.

A través de Dimensión Nº7 (mayo de 1961) podemos tomar conocimiento de un amplio programa de seminarios: "La influencia del conocimiento en el desarrollo económico" por Andrés Renolfi, "El problema energético local" por el Ingeniero Marco Singer, "Agricultura y comunidad rural" por el Ingeniero Roberto Gayraud, "Hidráulica y climatología" por el Ingeniero Néstor Ledesma, "Métodos de riego" por el Ingeniero José Mercado, "Ganadería: historia y evolución" por el Doctor Juan Carlos Meyers, "Economía santiagueña" por el Doctor Eduardo Retondo, "Estado financiero de la provincia" por Luis Rizo Patrón, "Pasado, presente y futuro industrial de la provincia" por Oscar Santucho, "Consideraciones sobre estudios sociales" por Francisco Rene

[11] Primera Biblioteca pública de la provincia de Santiago del Estero, creada en 1893. Dicha biblioteca había sido la sede de la Asociación Cultural La Brasa.

[12] Al que se le dio un carácter institucional, conformándose una comisión integrada por el Doctor Mariano Paz, Bernardo Ponce Ruiz, Antonio Mnedez Rubio y Alfredo Gogna. Dimensión Nº4, octubre de 1956.

[13] La casa de Gaspar Taboada, hermano del gobernador Manuel Taboada, ubicada en Buenos Aires 146. Fue construida en 1860 y allí funcionó el diario El Liberal, durante más de una década. Ahí mismo F. R. Santucho instaló la librería Aymara, donde se promovieron diversas actividades culturales. Luego en 1957, se trasladó a la galería Tabycast y la librería pasó a llamarse Dimensión. (Santucho, 2016: 375)

Santucho, "Panorama minero santiagueño" por el Doctor Alejandro Gankosian, "Sociología rural" por el Ingeniero Andrés Ringuelet, "Latinoamericanismo polémico" por el Profesor Lázaro Barbieri. El ciclo fue cerrado por el escritor y sociólogo Sergio Bagú, según señalan los organizadores el objetivo era "el esclarecimiento de problemas técnicos y sociales" (Dimensión, Año V, Número 7, p. 9). Los temas y debates en su conjunto son ejes constitutivos de un programa de desarrollo e integración para la provincia y la región; es posible entender como antecedente y referencia el Congreso Regional de Planificación Integral del Noroeste Argentino, celebrado en Santiago del Estero en agosto de 1946 impulsado por Bernardo Canal Feijóo.

Fueron invitados a la provincia intelectuales y personalidades como Miguel Angel de Asturias, Arturo Capdevilla, Juan José Hernandez Arregui, Silvio Frondizi, Abelardo Ramos, entre otros. Estas iniciativas de Santucho y Dimensión tenían la intención de alentar la circulación de ideas y promover contactos culturales con una vocación de transferirlos a la sociedad santiagueña.

Todos estos elementos reponen las condiciones y formas en que Francisco Rene Santucho y Dimensión articularon una red o nodo intelectual, entendido como punto de intersección y conexión de agentes culturales que confluyeron en determinado lugar y espacios. De los distintos elementos señalados en esta reconstrucción del itinerario intelectual en torno a Dimensión y Santucho, podemos observar una "cartografía dinámica" de un campo cultural e intelectual local/regional (Canavese, 2021).

Palabras finales

En total salieron ocho números de Dimensión entre 1956 y 1962, que ha sido el

corpus documental central que he analizado para esta ponencia.

Se destaca la figura de Francisco René Santucho como promotor cultural para la consolidación y expansión de un campo intelectual local y regional, a partir de su rol de articulador de una red de contactos culturales. Su concepción indoamericana se presenta como un desafío epistemológico frente a la retórica moderna/colonial, que presenta la idea de progreso y de Estado-Nación como trayectoria unívoca para Nuestramérica. Por el contrario, Santucho recupera un pasado prehispánico que se articula a partir de una integración regional, interior-mediterránea vis-à-vis una provincialización del interior, litoral-marítima. La larga postergación económica que vive la provincia y la región encuentra su explicación en estos proyectos en pugna.

No se trata de una defensa localista sino de recuperar y reivindicar una integración regional como condición de posibilidad de una integración continental. Un proyecto inconcluso pero con fuerte raigambre cultural, histórica y política, que Santucho trata de develar en el pasado, en la tierra, en lo étnico y en un presente en que el folklore atesora tradiciones americanas.

Se trata de que emerjan los saberes sometidos que permanecen en el terruño y que los centros intelectuales no toleran. La propia debilidad de los agentes económicos obliga a que la tarea cultural se convierta en central, en este sentido, la crítica de Santucho parte de un ethos culturalista, cuyo principal objetivo parece ser la promoción y expansión de un campo intelectual y espacio social de relativa autonomía donde practicar la crítica cultural, pero también social y político.

Y si bien, se puede objetar cierta inespecificidad profesional -reglas estéticas, mecanismos de consagración, productores y consumidores más o menos profesionalizados-, sería erróneo evaluarlo con parámetros de espacios sociales y culturales centrales como Buenos Aires, perdiendo de vista su condición periférica.

De esta relectura selectiva de Dimensión que ha intentado integrar los aportes de la historia de las ideas, la crítica decolonial, pero también elementos de la historia intelectual y de la sociología de la cultura; se nos abren una serie de interrogantes y problemas a esclarecer a futuro: profundizar en el conocimiento del contexto de producción, las particularidades de los campos culturales considerados locales/periféricos; continuar reponiendo la red de circulación de ideas y contactos culturales en torno a Dimensión; y la pertinencia o no de las categorías de promotor cultural, crítico, intelectual para analizar la figura Francisco René Santucho.

Bibliografía

- Agüero, Ana Clarisa y García, Diego (2013), “Culturas locales, culturas regionales, culturas nacionales. Cuestiones conceptuales y de método para una historiografía por venir”, en Prismas. Revista de historia intelectual, nº 17, 2013, pp. 181-185

- Altamirano, Carlos (2013). Peronismo y cultura de izquierda, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI Bhabha, Homi K. 2002. El lugar de la cultura. Buenos Aires: Manantial.
- Canavese, Mariana (2021). "Foucault en Iberoamérica: rutas editoriales y usos político-culturales", Iberoamericana (Madrid); Lugar: Berlín; Año: 2021 vol. XXI p. 153-177
- Delgado, V.; Mailhe, A. y Rogers, G., coords. (2014). Tramas impresas: Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 2014
- Dussel, Enrique (2015). Filosofías del Sur. Descolonización y Transmodernidad, Buenos Aires, Ed. Akal.
- Hall, Stuart (2010). Vida y momentos de la primera nueva izquierda. https://newleftreview.es/issues/61/articles/stuart-hall-life-and-times-of-the-first-new-left.pdf
- Haraway, Donna (1991). Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza, Madrid, Ed. Cátedra Universitat de Valencia. Instituto de la mujer
- Martinez, Ana Teresa, Taboada, Constanza, Auat, Alejandro (2011). Los hermanos Wagner: entre ciencia, mito y poesía: arqueología, campo arqueológico nacional y construcción de identidad en Santiago del Estero, 1920-1940, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
    - (2013). Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico Universidad Nacional de Quilmes; Prismas; 17; 2; 12-2013; 169-180 https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/28360
- Mignolo, Walter (comp.) (2014). Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo, C.A.B.A., Ed. del Signo.
- Ocampo, Beatriz (2007). La Nación interior: Canal Feijóo, Di Lullo y los hermanos Wagner: el discurso de cuatro intelectuales en la provincia de Santiago del Estero, 2º edición, Buenos Aires, Ed. Antropofagia
- Quijano, Aníbal (2019). Ensayos en torno a la colonialidad del poder, Buenos Aires, Ediciones del signo.
- Sánchez-Antonio, J. C. (2020). Insubordinación de los saberes sometidos y emergencia de las epistemologías otras. Tabula Rasa, 34, 197-223.
- Santucho, Blanca Rina (2004). Nosotros, los Santucho, C.A.B.A., Nuestra América Editorial. Santucho, Francisco René (2016). Obras completas de

Francisco René Santucho, Santiago del Estero, Barco edita; Colectivo AlCarajo; INDES (FHCSyS); Umas
    - (2009). La unidad indoamericana, Buenos Aires, Ed. Populibros
- Tarcus, Horacio (2007). Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976), Buenos Aires, Ed. Emecé.
    - (2020). "Tendencias", en Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles. Temperley: Tren en Movimiento, Cap. 3
- Tasso, Alberto (2012). "Dimensión y la relectura de la historia" en Dimensión : revista bimestral de cultura y crítica : edición facsimilar, Santiago del Estero: Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santiago del Estero; Biblioteca Nacional de la República Argentina
- Terán, Oscar (2013). Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI

- WALSH, C. (2004), "Geopolíticas del conocimiento, interculturalidad y descolonización", Boletín ICCI-ARY Rimay, nª 60, marzo, pp. 1-6. https://reflexionesdecoloniales.files.wordpress.com/2014/10/catherine-walsh-geopoliticas-del-conoci miento-interculturalidad-y-descolonizacion.pdf

Revistas

- Dimensión, Año I, Nº 1, enero de 1956. Dimensión, Año I, Nº 2, marzo de 1956. Dimensión, Año I, Nº3, junio de 1956 Dimensión, Año I, Nº 4, octubre de 1956. Dimensión, Año I, Nº 5, diciembre de 1956. Dimensión, Año III, Nº 6, abril de 1959.
- Dimensión, Año V, Nº 7, diciembre de 1961. Dimensión, Año VII, Nº8, mayo de 1962.
- Tarja Nº4, octubre de 1956. Archivo Histórico de Revistas Argentinas. www.ahira.com.ar